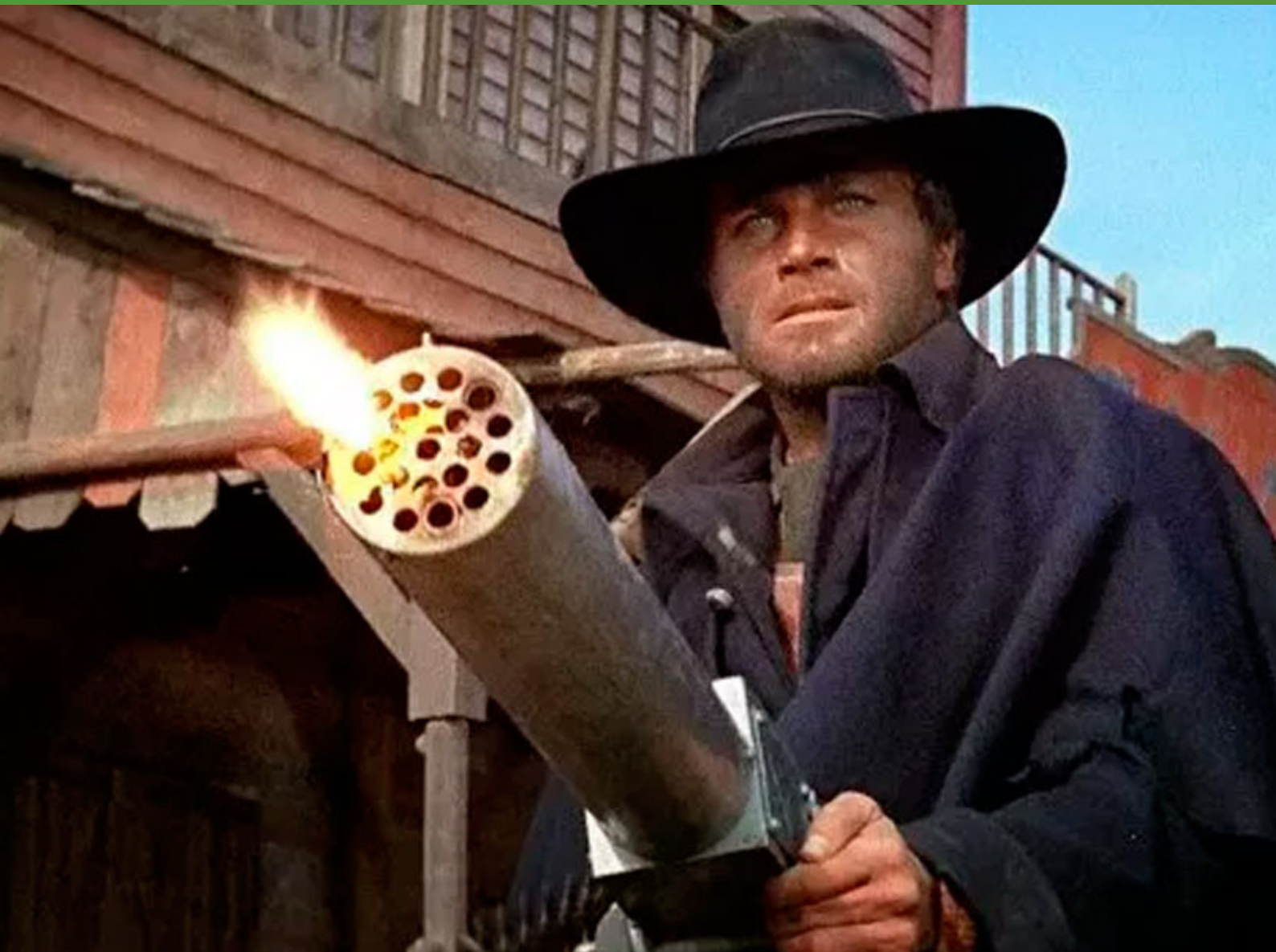


lo mejor del
spaghetti western
en diez películas





El bueno, el feo y el malo (1966)

Django (1966)

Hasta que llegó su hora (1968)

El gran silencio (1968)

Salario para matar (1968)

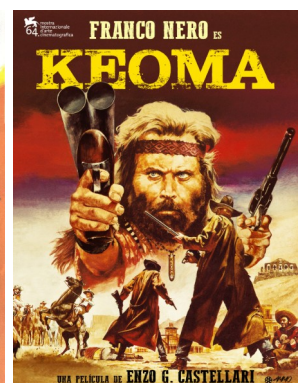
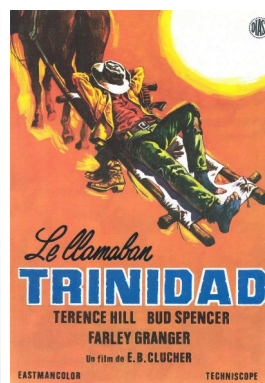
Corre, Cuchillo, corre (1968)

**Si te encuentras con Sartana... ruega por tu
muerte (1968)**

Los compañeros (1970)

Le llamaban Trinidad (1970)

Keoma (1976)





El bueno, el feo y el malo

Il buono, il brutto, il cattivo

1966

Dirigida por Sergio Leone

Guion de Agenore Incrocci, Furio Scarpelli,

Luciano Vincenzoni y Sergio Leone

Lo admito, si tardé en ponerme a hablar del **spaghetti western**, he tardado todavía más en sumergirme en esta peli, por dos motivos: pasión y miedo. Sin discusión, para mí, es una de las mejores pelis de la historia, de mis favoritas... sino la que más —el póster que hay en mi habitación desde hace más de veinte años lo acredita—; pero eso siempre me ha provocado respeto y miedo para hablar correctamente de ella, como si no fuera capaz de hacerlo. Pero ahora que estoy hablando casi cada semana de **spaghetti western**, no podía dejarla de lado.

Dejando de lado mis gustos



personales, no hay nadie que pueda discutir que ***El bueno, el feo y el malo*** no es solo una de las mejores películas del género **western**, sino una de las obras maestras más influyentes en la historia del cine. Dirigida por el legendario **Sergio Leone** y protagonizada por **Clint Eastwood**, **Eli Wallach** y **Lee Van Cleef**, esta película cierra con broche de oro la icónica **Trilogía del Dólar** y redefine los códigos narrativos y estéticos del western clásico a la vez que se convierte en uno.

En esencia, la trama que se nos narra es un relato de avaricia, traición y supervivencia en un mundo sin ley. Ambientada durante la **Guerra de**

Secesión, la película sigue a tres pistoleros que buscan un tesoro en monedas de oro escondido en una tumba en un cementerio. Cada uno de los personajes —**Rubio** (el bueno), **Tuco** (el feo) y **Sentencia** (el malo)— tiene sus propios planes y sus propios métodos, lo que lleva a una serie de encuentros y desencuentros electrizantes a lo largo del filme.

Leone construye la narrativa con un ritmo magistral, alternando momentos de acción intensa con escenas de desarrollo de personajes y pausas calculadas que aumentan la tensión. Mientras que la relación que hay entre los tres protagonistas crece convirtiéndose en una danza



constante de alianzas temporales y traiciones, lo que hace que la historia sea impredecible y cautivadora hasta el final, con más giros inesperados de los que uno podría pensar.

Como ya habéis podido ir intuyendo, uno de los mayores logros de la película es la creación de unos personajes icónicos que han quedado grabados en la memoria del público. **Clint Eastwood**, con su interpretación de Rubio, en su tercera y última encarnación del «**Hombre sin nombre**» —aunque más adelante la seguiría utilizando como en ***Infierno de cobardes*** o ***El jinete pálido***—, es el antihéroe por excelencia: un pistolero hábil, calculador y de moral ambigua,

cuyo código de honor lo separa de los criminales que lo rodean. **Eli Wallach**, en el papel de Tuco, ofrece una de las actuaciones más memorables del cine, dotando a su personaje de un humor mordaz, una humanidad inesperada y una imprevisibilidad fascinante... a parte de una sarta de insultos que ha quedado para la posteridad de las citas célebres del séptimo arte. Por último, pero no menos importante, **Lee Van Cleef** interpreta al malo Sentencia con una frialdad y una elegancia implacables, convirtiéndolo en uno de los villanos más temibles del género, y aunque más adelante hiciera también de héroe —o antihéroe— siempre nos llevará a pensar en el que



aquí se presenta.

Sergio Leone lleva su estilo característico al máximo en ***El bueno, el feo y el malo***. Su uso de planos cerrados en los rostros de los personajes, alternados con amplios paisajes desérticos, crea una estética única que resalta tanto la emoción como la inmensidad del entorno. Cada encuadre está cuidadosamente compuesto, cada movimiento de cámara tiene una intención narrativa clara y cada escena se desarrolla con una paciencia que permite que la tensión se acumule de manera magistral. Es una composición en el que no hay nada casual.

Como no podía ser de otro modo,

toda la peli está impregnada de una crudeza realista que contrasta con el idealismo del **western clásico** de **Hollywood**. Aquí, los personajes sudan, sufren, se ensucian y se enfrentan a un mundo hostil donde la ley es prácticamente inexistente. Sin embargo, **Leone** logra inyectar momentos de humor y humanidad que enriquecen la historia y la hacen aún más atractiva.

No se puede hablar de ***El bueno, el feo y el malo*** sin mencionar la inolvidable banda sonora de **Ennio Morricone**. Su tema principal, con sus inconfundibles silbidos y trompetas, es una de las piezas musicales más reconocibles del cine. **Morricone** no



solo compone música de fondo, sino que su banda sonora se convierte en un personaje más de la película, marcando el ritmo y amplificando la emoción de cada escena. Por lo que se sabe, **Leone** quería las bandas sonoras antes del rodaje, para que todo el equipo se impregnara del tono de la cinta durante el rodaje. Aunque el tema principal es impresionante, la canción que es inigualable es la del clímax de la película, compuesta para el hallazgo del cementerio de **Sad Hill**, la hipnótica **The Ecstasy of Gold** no solo acompaña la acción, sino que la casi la dirige, siendo un ejemplo perfecto de cómo la música y la imagen pueden fusionarse para crear

arte cinematográfico en su máxima expresión.

Aunque a lo largo de toda la cinta, hay escenas míticas y remarcables, el duelo final en el cementerio de **Sad Hill** es una de las secuencias más icónicas y mejor construidas de la historia del cine. Con un montaje preciso —con setenta y cinco planos diferentes—, un uso magistral del sonido y la música de **Morricone** elevando la tensión, **Leone** logra un clímax que es cine en estado puro. Y si bien la ambigüedad de los personajes nos puede hacer dudar, es cierto que el bien gana sobre el mal, se atan todos los cabos y tenemos una cruel broma final, dejando un magnífico



sabor de boca.

Como ya he dicho al principio, ***El bueno, el feo y el malo*** no es solo una de las mejores películas del género **western**, sino una de las mejores películas de todos los tiempos. Con una historia cautivadora, personajes inolvidables, una dirección magistral y una banda sonora legendaria, **Sergio Leone** creó un filme inmortal que sigue fascinando a nuevas generaciones de espectadores. Una obra imprescindible que todo amante del cine debe ver al menos una vez en la vida... aunque, personalmente, aunque la acabo de ver un par de veces para hacer esta reseña, me apetece hacerlo una vez más.



Django

Django

1966

Dirigida por Sergio Corbucci

Guion de Sergio Corbucci y Bruno Corbucci

Mucho antes de que **Quentin Tarantino** adoptara el nombre de **Django** y lo convirtiera en uno de los mejores **westerns** del cine contemporáneo, ese nombre no pertenecía a un esclavo africano, sino a un hombre blanco que luchó con el bando nordista durante la **Guerra Civil** americana.

Un misterioso hombre que arrastra un ataúd llega a un pueblecito abandonado en mitad de la frontera mejicana, se hace llamar **Django** y nadie conoce sus propósitos, pero poco importa, ya que el pueblo está sumido entre dos bandas rivales. A un lado está el mayor Jackson, un

estadounidense fanático y muy cercano al Ku Klux Klan; al otro está el general Hugo Rodríguez, un mejicano revolucionario que está completamente enfrentado al primero, que, en sus ratos libres, se dedica al tiro al blanco con mejicanos. Con la intención de aprovecharse de la situación, **Django** se une al bando de los mejicanos logrando dejar casi diezmados a los hombres de Jackson, sin embargo, no todo es lo que parece y la traición crece bajo cada una de las piedras de este pequeño pueblecito cultivado por la violencia.

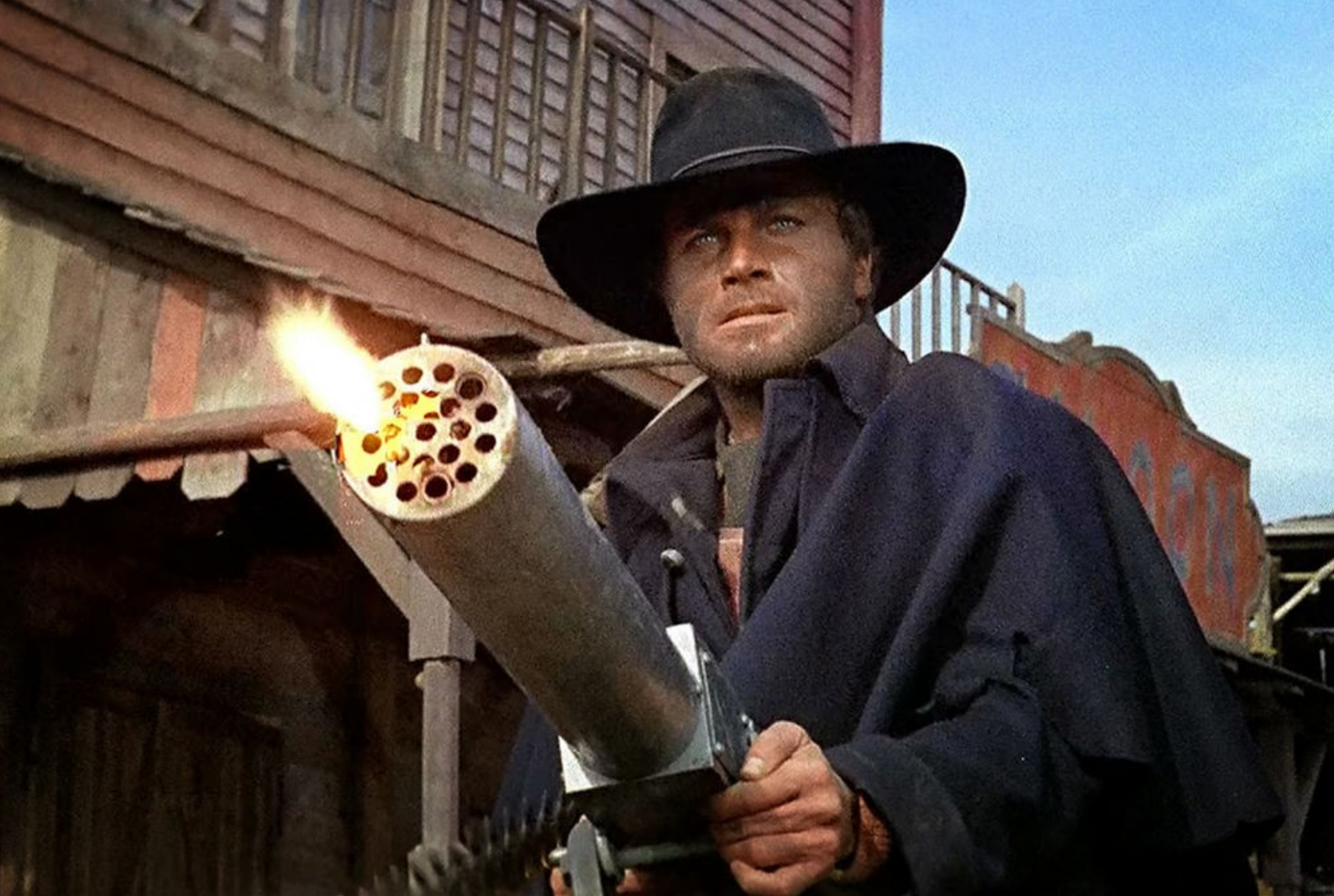
Django es un **spaghetti western** clásico a más no poder, en este caso la influencia americana es mínima, ni tan siquiera aparece un **Clint Eastwood** o un **Lee Van Cleef**, una producción **italo-española** cargada de violencia, largas escenas contemplativas y cargada hasta los topes de disparos de revólver.

Como no podía ser de otra forma, al tratarse de una producción enteramente europea, el reparto está completamente formado por actores y actrices italianos y españoles. Debemos destacar actores como **José Bódalo** y **Eduardo Fajardo**, que se convierten en unos excelente rivales del que, en aquel momento, era un actor bastante desconocido, **Franco Nero**. Este italiano, que con el paso del

tiempo se convertiría en el actor fetiche de **Corbucci**, como lo fuera **Wayne** de **John Ford** o **Eastwood** de **Sergio Leone**, consiguió con esta película su primer papel protagonista así como el más importante de su carrera. Tan importante fue que **Tarantino** no pudo evitar invitarle a hacer un cameo en su **Django desencadenado**.

Aunque **Nero** no fue su primera elección, **Corbucci** se enfrentó al rodaje de la que sería una de sus obras maestras apenas sin guion. Fue entonces cuando su hermano Bruno apareció en escena para crear una historia que, al principio, el propio **Nero** calificó de «sinopsis más detallada», aunque después evolucionaría hasta lo que llegó al público. Lo interesante del rodaje fue que, poco antes de empezar, los estudios que imitaban un poblado del oeste se ensuciaron por completo, y **Corbucci** prefirió dejarlos tal como habían quedado en vez de limpiarlos, para mejorar la estética de la película y aumentar el realismo. Los exteriores fueron rodados entre **Italia** y **España** durante la Navidad de 1965, mientras que los interiores tuvieron lugar ya en el febrero de 1966 en los estudios **Elios** a las afueras de Roma.

Lo curioso fue que, a pesar de ser una co-producción española, la dura



censura de nuestro país no pudo dejar pasar por alto la extrema violencia que contenía la película, así que **Django** fue clasificada para mayores de dieciocho años, a la vez que fueron recortadas dos escenas: una en la que el personaje interpretado por **José Terrón** dispara a bocajarro por la espalda a un mejicano que está huyendo; y otra en la que el general Rodríguez —interpretado por **José Bódalo**— le corta la oreja a uno de los hombres de Jackson y le obliga a comérsela. No es por repetirme con el tema de **Tarantino**, pero es curioso que una escena muy parecida fuera una de las más duras de la ópera prima de Tarantino, **Reservoir Dogs**...

Todo está conectado.

Escrita por **Bruno** y **Sergio Corbucci**, dos de los grandes del cine italiano de mediados del siglo XX, **Django** se ha convertido en una película de culto al romper con las estructuras habituales del **western europeo**, sin dejar de ser, por ello, una de las mejores películas del género, tanto por su estética como su trama que se mantiene en secreto hasta el final. Hay momentos brutales, tanto por su peculiar ritmo que pasa de la calma más absoluta a la acción más repentina, así como por la peculiaridad de su historia o por el estilo de los combates. Por ejemplo, hacia la mitad de la película, **Django** derriba a un



gran número de los hombres de Jackson utilizando una **Gatling** que lleva oculta en el enigmático ataúd.

Como guinda del pastel, está la increíble banda sonora compuesta por **Luis Enriquez Bacalov**, cuyo canción principal ha pasado a los anales de las canciones de los **spaghetti westerns**, como la de ***El bueno, el feo y el malo***, la de ***Le llamaban King*** o ***Le llamaban Trinidad***.

El legado que ha dejado **Django** es más que espectacular, además de una treintena de secuelas —entre las que se encuentran las de **Tarantino** y **Takashi Miike**—, dejando claro que el personaje creado por los **Corbucci** e interpretado por **Franco Nero** ha

logrado ir más allá de sus personajes, siendo comparable con el «hombre sin nombre» de **Sergio Leone**.



Hasta que llegó su hora

C'era una volta il West

1968

Dirigida por Sergio Leone

Guion de Sergio Leone, Sergio Donati, Dario

Argento y Bernardo Bertolucci

Tras la violenta muerte de su nueva familia, **Jill** llega a **Sweetwater** un futuro pueblo en mitad de la nada que su difunto marido había construido a la espera de algo que estaba por llegar y que lo haría tremendamente rico. Aún sin saberlo, decidirá permanecer allí porque ese debía ser su hogar y, para ello, contará con la ayuda de dos elementos inesperados: **Harmonica** y **Cheyenne**. Mientras que el segundo es un pistolero que se siente ofendido por haber sido involucrado en la muerte de la familia de Jill, en la que también perecieron tres niños; el primero es un pistolero sin nombre que parece buscar algún tipo de



venganza que nadie conoce y está dispuesto a enfrentarse con el temible **Frank**. Este es un hombre despiadado y auténtico responsable de la familia de Jill, que parece actuar bajo las órdenes de Morton, un hombre de negocios cuyo objetivo es apoderarse de las propiedades de Jill y del importante recurso que esconden: el agua.

Después del éxito de la **Trilogía del Dólar** no fue ninguna sorpresa que **Sergio Leone** buscara, y con razón, un cheque en blanco para la que debía ser su gran obra: **Érase una vez en América**. Sin embargo, seguía siendo un director italiano de **westerns europeos**, por lo que

Paramount le pidió que hiciera otro con un presupuesto ajustado de cinco millones. Atado de pies y manos, **Leone** no dudó en aprovechar cada céntimo de ese dinero y, literalmente, demostró lo que valía. En este sentido se aprecia que ***Hasta que llegó su hora*** es un western más adulto, que si bien conserva los elementos básicos del **spaghetti**, también hay un trasfondo más trabajado de los personajes y de las tramas, yendo más allá de la mera cinta de acción y disparos, para ahondar en toda una retahíla de motivaciones: la venganza de uno, el deseo de prevalecer de otro, la búsqueda de una vida mejor de otros... haciendo que cada vez que se



apriete el gatillo haya un porqué.

Por si la historia no fuera lo suficientemente contundente como para impresionar al público, **Leone** tuvo la oportunidad de trabajar con un reparto que, aún hoy, sigue siendo impresionante. Sí, vale, hasta ahora lo había hecho con nombres como **Clint Eastwood**, **Eli Wallach**, **Lee Van Cleef** o **Gian Maria Volonté**, buenos actores todos ellos, ninguno tenía la talla ni el brillo de las estrellas que participaron en *Hasta que llegó su hora...* **Charles Bronson** como el hombre sin nombre, el gran **Jason Robards** como el ambiguo Cheyenne —un personaje que me encanta por la humanidad que hay tras su faceta de villano— y el

legendario **Henry Fonda** como villano de la función, unos nombres que no son moco de pavo, más bien todo lo contrario, a los que también se añadiría un **Claudia Cardinale** espectacular en el papel femenino principal, en el que si bien no recae la acción, sí toda la trama, perfilando una mujer fuerte y decidida a no dejarse doblegar, algo poco habitual en el **western** y más en el europeo. Además de muchos otros nombres propios del género como **Frank Wolff**, **Keenan Wynn** o **Gabriele Ferzetti**.

Como curiosidad tenemos a tres nombres propios como **Jack Elam**, **Woody Strode** y **Al Mulock** dando vida a tres pistoleros casi sin líneas al

principio que se baten con **Charles Bronson** en un duelo en los primeros minutos de la peli; pero la rumorología dice que **Leone** quería que fueran **Clint Eastwood, Lee Van Cleef** y **Eli Wallach**, y que los tres murieran en una suerte de metáfora fílmica en la que se diera carpetazo a la **Trilogía del Dólar** cargándose a tres de sus míticos protagonistas... pero, desafortunadamente, no fue así.

Hasta ahora, **Leone** tenía una buena historia y un reparto espectacular, y como colofón tuvo un escenario sin igual. Si bien volvió a rodar en **España** e **Italia**, en los ya esenciales platos de **Tabernas**, también tuvo la oportunidad de rodar en **Monument Valley**, en **Arizona**, pudiendo emularse con los grandes del **western americano clásico** como fueron **John Ford** y **Howard Hawks**, dotando a la peli de una verosimilitud de la que las anteriores carecían, más cercanas al mito que a la realidad.

En resumidas cuentas, nada podía salir mal, y nada salió mal, ya que **Sergio Leone** demostró una vez más el talento que tenía como director en producciones de este tipo y todos tuvieron que sacarse el sombrero ante la maestría con la que sacó provecho de todas las piezas de las que pudo contar. Y aunque ***Hasta que llegó su hora*** no podrá estar a la altura de la

Trilogía del Dólar, por el mero hecho de venir después, si que fue toda una declaración de intenciones al demostrar que podía desprenderse de elementos claves para él hasta entonces como **Clint Eastwood**, la violencia exacerbada sin demasiado sentido y el sentido del humor. Una pieza clave del **spaghetti western** y marcaría un hito en el género. ¡Imprescindible!



Dentro del vasto mundo del **spaghetti western**, *El gran silencio* se erige como una de las películas más innovadoras y desgarradoras del género. Esta peli se distingue de sus contemporáneas no solo por su ambientación invernal y su atmósfera sombría, sino también por su brutal mensaje sobre la violencia y la injusticia. La cinta rompe con muchas convenciones del **western clásico** y hasta del propio **spaghetti western**, proponiendo una visión más oscura y pesimista del lejano oeste. Además, la partitura de **Ennio Morricone**, con su característico tono melancólico, refuerza la sensación de fatalismo que domina la historia.

La película está ambientada en las frías montañas de **Utah**, a finales del siglo XIX, donde los duros inviernos han obligado a los forajidos a refugiarse en las alturas para escapar de la justicia. Sin embargo, un grupo de cazadores de recompensas sin escrúpulos, liderados por el despiadado **Loco**, se aprovecha de la ley para eliminar a estos fugitivos y cobrar las recompensas sin importarles la moralidad o la verdadera culpabilidad de sus víctimas. En este hostil escenario, aparece **Silencio**, un misterioso pistolero mudo con una regla inquebrantable: solo dispara en defensa propia. Su presencia es crucial para los indefensos forajidos y para Pauline, una joven viuda que busca venganza contra los cazadores de recompensas que asesinaron a su esposo. A medida que la tensión crece entre **Silencio** y **Loco**, la película se encamina hacia un desenlace demoledor y completamente inesperado, que rompe con las convenciones del género y deja una profunda impresión en el espectador.

Uno de los aspectos más llamativos de **El gran silencio** es su ambientación nevada, algo poco común en el **spaghetti western**, donde predominan los paisajes áridos y polvorientos. Este cambio de

escenario refuerza el tono sombrío y desesperanzador de la historia, ya que la nieve simboliza no solo el frío literal, sino también la indiferencia de la naturaleza y de la sociedad ante la injusticia. **Sergio Corbucci** utiliza la nieve para transmitir la soledad, la muerte y la crudeza del mundo en el que se desarrolla la historia. No hay héroes ni justicia divina; solo el silencio y la muerte aguardando a los personajes.

A diferencia de otros pistoleros del **spaghetti western**, **Silencio** no es un cazarrecompensas ni un forajido, sino un justiciero con un código moral muy particular: nunca dispara primero. Este detalle es crucial para la trama, pues lo convierte en una figura trágica atrapada en un mundo donde la violencia es la única ley. El hecho de que **Silencio** sea mudo añade otra capa de simbolismo a su personaje. No puede defenderse con palabras, solo con sus acciones, lo que refuerza su condición de víctima del sistema. Su historia personal, revelada en *flashbacks*, explica su motivación. **Jean-Louis Trintignant** hace un trabajo excepcional transmitiendo la complejidad del personaje sin necesidad de diálogos, no hablaba inglés y todo esto provenía de una idea de **Marcello Mastroianni** para protagonizar un **western** sin saber



inglés. Pero su mirada y lenguaje corporal hablan más que las palabras, y su interpretación contribuye a la intensidad emocional de la película.

Si **Silencio** es el antihéroe trágico, **Loco**, interpretado por **Klaus Kinski**, es la encarnación del mal absoluto. Su personaje es un cazarrecompensas sádico y sin escrúpulos, cuya frialdad lo hace aún más aterrador. No actúa por venganza ni por necesidad, sino simplemente porque disfruta matando y lucrándose con la muerte. El actor alemán, conocido por su presencia inquietante en pantalla, entrega una actuación magistral, haciendo de **Loco** uno de los villanos más memorables del **spaghetti western**. Su actuación

es contenida, pero cada palabra y gesto destilan una amenaza constante.

Como tercera pata del reparto principal, encontramos al **Pauline**, interpretado por **Vonetta McGee**, es otro aspecto innovador de la película. En una época donde la representación de personajes afrodescendientes en el **western** era casi inexistente o relegada a roles secundarios, **Pauline** no solo es un personaje relevante, sino que tiene una historia propia y una motivación clara: vengar la muerte de su esposo. La relación entre **Silencio** y **Pauline** es también inusual para la época, ya que presenta un romance interracial sin que esto sea tratado como algo extraordinario o



problemático dentro de la historia.

Pero, si hay un aspecto que hace que ***El gran silencio*** sea recordada como una película única, es su final impactante y desgarrador, en el que, para sorpresa de todos, el mal vence y el protagonista muere, alejándose de los desenlaces típicos donde el héroe se impone sobre el villano. **Corbucci** no da concesiones ni finales felices: el mundo de ***El gran silencio*** es cruel, y no hay espacio para la esperanza.

El gran silencio es un **spaghetti western** diferente, arriesgado y con una fuerza visual y emocional inigualable. Su enfoque, su ambientación invernal, su protagonista trágico y su brutal mensaje sobre la

justicia y la violencia la convierten en una de las películas más memorables del género. **Sergio Corbucci**, muchas veces opacado por su contemporáneo **Sergio Leone**, demuestra aquí que su visión del **western** es igual de valiosa, pero mucho más pesimista y radical, presentándonos una historia descarnada, sangrienta y con altas dosis de violencia, elementos habituales en su filmografía, para ofrecer una experiencia cinematográfica intensa, poderosa y fuera de lo común.



Salario para matar

Il mercenario

1968

Dirigida por Sergio Corbucci

Guion de Adriano Bolzoni, Sergio Spina, Luciano Vincenzoni, Franco Solinas, Giorgio Arlorio

La trama sigue a **Sergei Kowalski**, un mercenario polaco contratado por un terrateniente mexicano para escoltar un cargamento de plata. Sin embargo, pronto se ve involucrado con **Paco Román**, un ingenuo pero carismático líder revolucionario, que a veces actúa más como un ladrón que como un rebelde. Entonces será cuando **Kowalski** decide ayudarlo en su carrera como general revolucionario y en causa... pero siempre por un buen precio. En su camino se cruzarán con el sádico **Curly**, un villano despiadado que quiere acabar con ambos.

Corbucci, conocido por su visión más cruda y política del **western**,



utiliza el conflicto revolucionario como una metáfora del choque entre idealismo y pragmatismo. Si bien la historia sigue la clásica estructura de acción y aventuras del **spaghetti western**, también plantea reflexiones sobre la lucha de clases, la traición y la importancia de la estrategia en la revolución, e, incluso, del papel de la mujer en este tipo de conflictos bélicos.

Como no podía ser de otro modo, **Franco Nero** brilla con su caracterización del cínico y astuto polaco **Kowalski**, un antihéroe en todas sus facetas que, aunque movido por el dinero, desarrolla cierta simpatía por los revolucionarios. Por

su parte, **Tony Musante** ofrece una actuación enérgica y a veces cómica como **Paco**, el soñador que busca la justicia, mientras tiene que lidiar con sus propios sentimientos de miedo y orgullo. Finalmente, el triunvirato de protagonistas se completa con un perfecto **Jack Palance** interpreta con maestría a **Curly**, un villano psicótico que roba cada escena en la que aparece. Lo curioso de esto, es que dos años más tarde, concretamente en 1970, **Sergio Corbucci** repetirá esta alineación principal, cambiando a **Tony Musante** por **Tomás Milián**, en **Los compañeros**, en el que retratará una historia y una ambientación muy parecidas a esta, por no hablar de la



caracterización de los personajes principales que, prácticamente, es la misma.

Aunque siempre tapado por la larga sombra de **Leone**, demuestra que fue un gran maestro de este género, combinando tiroteos espectaculares con secuencias cómicas y momentos de tensión. Su estilo visual, caracterizado por encuadres dinámicos, primeros planos intensos y un uso espectacular del paisaje, le da un tono épico y, a la vez, brutal a la película. El mejor ejemplo de todo esto es el duelo final en la plaza de toros, en la que **Nero**, **Musante** y **Palance** se enfrentan y la tensión va en aumento gracias a una

banda sonora irrepetible de la mano de **Ennio Morricone** —tan destacable que trascendió a la propia peli y se ha usado en otras cintas, como ***Kill Bill*** de Quentin Tarantino—, hasta un clímax inesperado con un giro final genial... personalmente, uno de los mejores del **spaghetti**.

Por decirlo de algún modo, ***Salario para matar*** es como muchos **spaghetti westerns**, es decir, a priori puede parecer del montón y estar lejos de la cumbre del género, pero cuando uno se adentra en su historia y en sus personajes, se deja llevar por la fotografía y la cuadratura de los planos con la música de **Morricone**, poco a poco se va dando cuenta de que es



algo más que una suerte de **road movie** palomitera de los sesenta. Se trata de uno de los grandes hitos de este peculiar género, porque combina el humor y la violencia como si nada, como si ambos estuvieran integrados, sin llegar a ser un **western** tonto como muchos de los que vendrían a continuación o uno serio y dramático que pierde esa faceta de divertimento tan importante para el cine de explotación.

Salario para matar es una de las joyas desconocidas del **spaghetti western**, combinando acción trepidante con un trasfondo político y personajes carismáticos. Si bien no es tan sombría como ***El gran silencio*** —

otro clásico de **Corbucci**—, sí mantiene su sello distintivo de brutalidad y sátira. Es una película obligatoria para los amantes del género y un gran punto de entrada para quienes quieran explorar el cine de **Corbucci** más allá de ***Django***.



Corre, Cuchillo... corre!

Corri, uomo, corri

1968

Dirigida por Sergio Sollima

Guion de Sergio Sollima y Pompeo De Angelis

El spaghetti western, con sus más y sus menos, nos ha dejado numerosas joyas, a veces ocultas bajo toneladas de morralla, y, una de ellas, es la que tenemos entre manos. Considerada la secuela de ***El halcón y la presa*** —a la que, personalmente, creo que supera con creces y de la que no depende argumentalmente—, retoma la historia del bandido revolucionario **Cuchillo Sánchez**...

En esta ocasión, **Cuchillo**, un bandido mestizo de origen mexicano que, aunque es un ladrón de poca monta, se encuentra involucrado en una gran conspiración política y económica. Tras escapar de prisión, se



entera de la existencia de un tesoro oculto destinado a financiar la revolución mexicana. Sin embargo, no es el único que lo busca: pistoleros, revolucionarios, cazarrecompensas e incluso agentes del gobierno están tras su pista.

La película es un constante juego del gato y el ratón, con persecuciones implacables y giros inesperados. Pero más allá de la acción, ***Corre, Cuchillo... corre*** tiene un fuerte subtexto político. **Sergio Sollima**, al igual que otros directores del **spaghetti western**, simpatizaba con la izquierda y usaba sus películas para criticar la explotación, el colonialismo y la corrupción. **Cuchillo**, como

representante del pueblo oprimido, se convierte en una figura simbólica dentro de la historia.

A diferencia de los héroes típicos del **western estadounidense**, **Cuchillo** es un antihéroe astuto y escurridizo, más hábil con el cuchillo que con las armas de fuego. En este aspecto, **Tomás Milián** aquí ofrece una de sus mejores actuaciones como, un personaje que combina humor, astucia y carisma. A diferencia de los fríos pistoleros al estilo de **Clint Eastwood** o **Franco Nero**, **Cuchillo** es más terrenal, torpe en ocasiones, pero increíblemente hábil cuando se trata de escapar de sus enemigos. Su destreza con el cuchillo lo convierte en



un luchador formidable, y su forma de evadir el peligro es una de las grandes fortalezas de la película. En mi opinión, en ***El halcón y la presa*** se dieron cuenta del carisma de **Tomás Milián** como **Cuchillo**, en la que era un secundario, y decidieron que el personaje y el actor merecían una cinta como protagonistas... y lo clavan.

De algún modo, esta peli busca corregir o cambiar aquello que en la primera no terminó de cuajar, desde su tono, siendo más divertida y aventurera, alejándose de la seriedad y sobriedad de ***El halcón y la presa***; mientras que, a la vez, se aumenta la crítica política con un mensaje más explícito sobre la corrupción dentro de

la revolución y el dilema de luchar por una causa sin perder la propia identidad.

Sergio Sollima, a diferencia de **Leone** o **Corbucci**, tenía un estilo visual más sobrio, menos atrevido, pero no menos efectivo. Su dirección en ***Corre, Cuchillo... corre*** se enfoca en la acción fluida, los encuadres dinámicos y un excelente manejo del ritmo. La película está repleta de persecuciones espectaculares, coreografiadas con una precisión impresionante. La forma en que **Cuchillo** esquivo a sus perseguidores, utilizando el entorno y su agilidad en lugar de la violencia directa, le da un tono diferente a la película. Por otro

lado, las secuencias de lucha con cuchillos son algunas de las mejores del género. **Sollima** usa la cámara de forma creativa, alternando entre primeros planos intensos y tomas amplias que capturan la tensión del momento.

El desenlace de la película es una de las partes más fascinantes. En lugar de un duelo tradicional con pistolas, el enfrentamiento final está más alineado con la naturaleza de **Cuchillo**: una batalla de astucia y agilidad. Sin entrar en demasiados *spoilers*, el final refuerza la idea de que la revolución no es solo una lucha entre buenos y malos, sino que está llena de ambigüedades. A diferencia de otros westerns donde el héroe se convierte en un justiciero definitivo, aquí **Cuchillo** no se transforma en un revolucionario puro ni en un simple ladrón oportunista. Su destino sigue siendo el de un hombre en constante movimiento, sin ataduras ni compromisos definitivos. Esta conclusión es coherente con la visión de **Sollima** sobre la lucha social: no hay un final feliz absoluto, solo una lucha que continúa.

Corre, Cuchillo... corre es una de las películas más entretenidas y originales del **spaghetti western**. Su ritmo acelerado, sus escenas de acción únicas y la magnética actuación de

Tomas Milián la convierten en un clásico del género. A diferencia de los **westerns** más solemnes y épicos, esta película adopta un tono más ligero sin perder profundidad en su mensaje. Es una obra esencial para quienes buscan un **western** lleno de adrenalina pero con un trasfondo social interesante.



Si te encuentras con Sartana... ruega por tu muerte

Se incontri Sartana prega per la tua morte

1968

Dirigida por Gianfranco Parolini

Guion de Renato Izzo, Gianfranco Parolini y

Werner Hauff

Los aparentemente respetables dueños de un banco se confabulan con el forajido **Tampico** para que este realice el falso robo de un carreta llena del oro del banco, para que ellos puedan embolsarse el efectivo. Pero una vez los bandidos se hacen con la carga, un tercer actor entra en escena, **Lasky** y los suyos acabarán con los hombres de **Tampico** para descubrir la carreta no tiene el oro del banco. Será entonces cuando **Lasky** se enfrente a sus socios, los dueños del banco, con el fin de hallar el oro y recibir su parte... o todo. Con lo que ninguno de ellos contaba era con la aparición en el pueblo de **Sartana**, que empezará a



indagar sobre el oro y su paradero, con el fin de llevárselo él.

Gianfranco Parolini escribe y dirige este **spaghetti western** que, lejos de ser una de las obras maestras del cine, sí que estableció las bases para uno de los personajes más importantes del género, **Sartana**. Este brillante y elegante tahúr, en apariencia parece ser alguien que no ha empuñado jamás una arma, pero lo cierto es que la mirada de halcón debajo de la ala de sombrero rápidamente revelará que no es alguien que pueda ser tomado a la ligera. **Gianni Garko** —John Garko en los créditos— se pondrá en la piel de este apuesto pistolero en cuatro

ocasiones, mientras que, en paralelo, se desarrollaría la serie de **Sabata**, protagonizada por **Lee Van Cleef**, cuyas características son prácticamente las mismas... pero estoy divagando.

Sartana es uno de los protagonistas más enigmáticos, ya que no solo desconocemos sus orígenes — algo muy parecido con lo que sucede el **Rubio** de **Clint Eastwood**—, sino que tampoco tenemos muy claros sus objetivos, a la vez que nos cuesta comprender la relación entre sus curiosas habilidades y la realidad; y eso no solo se logra con la indumentaria, sino con la manera de presentar al personaje, que aparecerá



en escena de forma furtiva, en silencio, para pillar por sorpresa a amigos y enemigos, algo que incomodará a ambos, pero que solo sufrirán los segundos. Es listo, astuto, con recursos y hábil con las armas, y pocas serán las veces que lo sorprendan a él, siendo un personaje casi invencible. Sin embargo, por otro lado, seguramente por la forma de hacer de **Garko, Sartana** tiene una sonrisilla con sorna, como si todo lo que sucede a su alrededor le hiciera gracia, aportándole un algo especial al personaje.

En otro orden de cosas, a pesar de que la peli gira alrededor de este maravilloso personaje, lo cierto es que

toda ella se caracteriza por una puesta en escena de lo más teatral, casi histriónica, y no porque no se tome en serio a sí misma, sino por todo lo contrario, ya que el drama que se desarrolla, sobre todo el tramo final, casi podría ser shakespeariano. En este sentido, veremos un **Klaus Kinski** que apenas abrirá la boca y todo lo expresará con sus gestos, demuestran el actorazo que era en muy pocos minutos en pantalla, pero también el **Lasky** de **William Berger** es exageradamente malvado, con una risa aguda y terrorífica, que nos hará temblar ante este personaje que parece gozar con la violencia hacia los otros. Toda la peli es así, llena de

altibajos, valles de auténtica calma, hasta que, de repente, se desata el caos y la violencia hasta el punto de que no queda ni un solo personaje vivo... bueno, excepto **Sartana**. Además de los ya mencionados, que se meriendan la pantalla, el reparto lo completarán nombres como **Fernando Sancho, Sydeny Chaplin, Gianni Rizzo, Heidi Fischer** y **Franco Pesce**, que dará vida al simpático enterrador del pueblo.

Entre la puesta en escena exagerada —pero consciente—, un elenco de personajes brillantes y perfectamente interpretados, y una fotografía atrevida muy de los sesenta, **Parolini** y su equipo logran dar vida a un relato muy típico del **spaghetti western**, pero con ciertos elementos originales que hacen que la cinta vaya de menos a más en un *in crescendo* narrativo hasta un clímax final que nos mantendrá en vilo la hora y media que dura. En muchos aspectos, tal vez es una de las cintas que más recuerdan al estilo narrativo de **Lucky Luke** de **Morris**, en el que veremos personajes estereotipados, pero muy bien elaborados, que nos harán sentir inmediatamente integrados en la trama.

A pesar de no ser una de las más importantes del género, esta cinta debe ser tomada en consideración por

su manera de hacer, ya que si bien es muy de la **serie B** de aquella época, también fue una revelación que marcaría un punto más de inflexión en la breve vida del **spaghetti western**.



Los compañeros

Vamos a matar, compañeros
1970

Dirigida por Sergio Corbucci
Guion de Sergio Corbucci, Massimo De Rita, Fritz Ebert, Arduino Maiuri

En plena revolución mexicana, mientras la gente del campo quiere romper con el yugo de los militares y la jerarquía gobernante, son muchos los supuestos líderes que surgirán de cualquier lugar para encabezar ejércitos de campesinos, intelectuales y gente de todo tipo en pos de la esperada libertad, provocando enfrentamientos dentro de los diferentes bandos. Precisamente es en este entorno en el que aparecerán dos figuras que, inevitablemente, chocarán, el **general Mongo** y el **profesor Xantos**; el primero alguien del pueblo, sin cultura y de inclinaciones sangrientas, el segundo alguien intelectual que

rechaza la violencia y cree a pies juntillas que sus ideales triunfarán porque son los justos. Pero los roles en esta guerra cambiarán cuando **Mongo** necesite a **Xantos** para abrir la caja fuerte del banco de **San Bernardino**, la ciudad que acaba de tomar y cuyos defensores, partidarios de **Xantos**, ha exterminado, y su líder está en una prisión en la frontera con Estados Unidos, de la que le será imposible salir... ¿Imposible? No tanto cuando dos individuos de moral cuestionable se presten voluntarios: uno será el **Basco**, un analfabeto hijo de inmigrantes que si bien ascendió rápido como asistente de **Mongo**, cayó rápidamente en desgracia por un pequeño error; el otro, **Yodlaf Peterson**, un mercader de armas sueco que hace tratos con el que mejor le pague, sin tener en cuenta la bandera que enarbolan. Por motivos diferentes, se verán obligados a convertirse en compañeros de batalla.

Como todos los géneros de explotación, el **spaghetti western** generó una basta e inalcanzable colección de títulos, de los que, de vez en cuando, uno asomaba la cabeza que si bien no podía ser comparable a sus grandes cintas, sorprendían tanto por la frescura y por lo desenfadada que eran, Los compañeros es una de estas. Para empezar, lo cierto es que

sorprende por las muchas facetas que tiene la trama, ya que debajo de la pátina de **western gamberro**, hay una interesante historia sobre lo que significó la **Revolución mexicana** de principios siglo XX, esto hace que tenga unas cuantas lecturas más que una mera peli de tiros.

Por si esto fuera poco, lo interesante de todo el asunto es que **Sergio Corbucci**, el que ya nos sorprendiera dos años antes con **Django**, hace una labor increíble para dar vida al guion con un ritmo trepidante, que va de escena en escena con inteligentes giros de cámara, que, como resultado, dan vida a lo que hoy llamaríamos una **road movie**, en la que dos personajes en apariencia dispares y opuestos, acaban siendo inseparables mientras viven un sinfín de aventuras episódicas mientras avanzan siguiendo una trama más amplia.

Como suele suceder en el **spaghetti western**, uno de los elementos que más logran atraer al espectador son los elaborados y excesivos personajes, que si bien se basan en estereotipos, consiguen captar la imaginación del público, y es aquí cuando entran juego los actores que les dan vida.

A parte de unos secundarios de lujo como **Fernando Rey** y **Jack**



Palance en los papeles del profesor Xantos y cazarrecompensas que pretende matar a los protagonistas respectivamente —ambos sobresalientes con unos personajes que les van como anillo al dedo—, así como toda una retahíla de nombres propios del género como **Eduardo Fajardo**, **José Bódalo** —impresionante como general **Mongo**—, **Tito García**, **Víctor Israel**, **Lorenzo Robledo** y el gran **Álvaro de Luna**, los que realmente se llevan el gato al agua son los dos protagonistas, **Tomás Milián** y **Franco Nero**. El primero como **Basco**, logra captar la idea del revolucionario ignorante, que lo es más por el arrastre de los que tiene alrededor,

que porque crea realmente en unos ideales. A pesar de ignorante, es muy astuto, siguiendo con la estela de los personajes que caracterizarían a **Milián**, como su papel estelar como **Cuchillo**. Por su parte, como solía suceder, **Franco Nero** se mete en la piel de del norte de Europa, sueco en este caso, en el que hace el retrato de un oportunista, que no es malo, pero se aprovecha de la situación a pesar de que podría hacer el bien, ya que tal vez se acerque más a ellos. En este aspecto, lo que suele pasar con los personajes principales de una **road movie**, que tienen una evolución, aquí sucede lo mismo, por un lado el **Basco** comprenderá los ideales por lo que

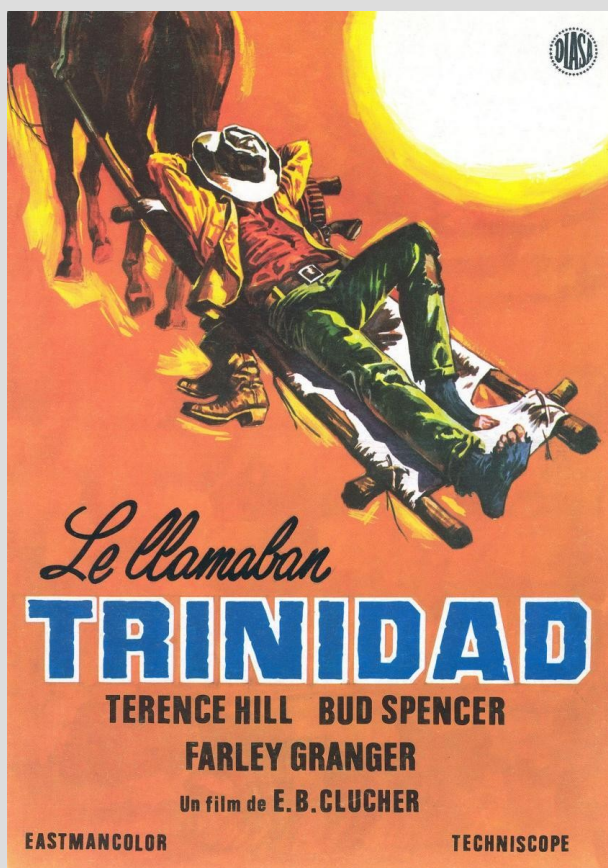


luchaba sin tenerlos muy claro, sumándose a la causa; mientras que el **Sueco** hará lo propio, comprendiendo que no todo se puede comprar con dinero, sino que, a veces, también se puede deber a la amistad y a la camaradería.

Y es preciso eso lo que caracteriza esta cinta, ya que si bien sus protagonistas son un panda de pillos y astutos guerreros, terminan por rendirse a algo tan noble como el compañerismo, mientras que en otras cintas este es un elemento que brilla por su ausencia. Es por ello, que deberíamos destacar la secuencia final en la que mientras suena de forma atronadora la banda sonora original

—muy apropiada para la ocasión y pegadiza hasta lo imposible—, el personaje de **Franco Nero** cabalga como un loco para reunirse con el **Basco**, a pesar de que sabe que, seguramente, ese puede ser el final de ambos... muy al estilo de ***Dos hombres y un destino***.

Esta cinta es, en muchos aspectos, una de las grandes olvidadas del **spaghetti western**, a pesar de tener muchos de los elementos de cintas mucho más reconocidas... debe ser vista y disfrutada.



Le llamaban Trinidad

Lo chiamavano Trinità...

1970

Dirigida por Enzo Barboni

Guion de Enzo Barboni

El spaghetti western alcanzó su madurez a finales de los años sesenta, con directores como **Sergio Leone**, **Sergio Corbucci** y **Sergio Sollima** llevando el género a nuevas alturas. Sin embargo, en 1970, ***Le llamaban Trinidad*** rompió con las convenciones del género al introducir un tono humorístico que parodiaba los clichés del **western italiano**, que, a la vez, ya había parodiado al **western americano**.

Protagonizada por **Terence Hill** y **Bud Spencer**, esta película no solo redefinió la carrera de sus dos protagonistas, sino que también dio inicio a una nueva oleada de **westerns** cómicos que marcarían, para bien o

para mal, el cine europeo en la década de los setenta.

Trinidad es un pistolero despreocupado, perezoso y carismático, conocido por su velocidad con el revólver que, viajando por el desierto, descubre que su hermano, **Bambino**, un forajido tosco pero de buen corazón, se ha hecho pasar por sheriff de un pueblo con la intención de aprovecharse de la situación. El problema es que el pueblo está dominado por un terrateniente corrupto, el **Mayor Harriman**, quien, junto con una banda de pistoleros, quiere apoderarse de las tierras de una comunidad de colonos mormones. A regañadientes, los dos hermanos se ven envueltos en el conflicto, con **Trinidad** usando su astucia y **Bambino** su fuerza bruta para ayudar a los mormones mientras intentan sacar algún provecho de la situación.

Si bien la premisa es simple, la película no es solo una comedia absurda. También funciona como una parodia inteligente del **spaghetti western**, subvirtiendo las expectativas de los espectadores con personajes que, en lugar de seguir el código del antihéroe trágico y violento, prefieren resolver problemas con ingenio y puñetazos.

Si por algo destaca esta peli, entre

otras cosas, es por la presencia del dúo protagonista. Por un lado, **Terence Hill** brilla en el papel de **Trinidad**, un vaquero carismático, desaliñado y holgazán, pero increíblemente rápido con el revólver. Su encanto despreocupado y su habilidad para resolver situaciones sin despeinarse lo convierten en un personaje entrañable. Por el otro, **Bud Spencer**, en el papel de **Bambino**, es el complemento y contrapunto perfectos. Mientras que **Trinidad** es ágil y astuto, **Bambino** es fuerte y malhumorado, pero en el fondo tiene un gran corazón. Su estilo de pelea basado en bofetadas y golpes brutales es una de las señas de identidad de la película... y del actor.

Enzo Barboni logra un equilibrio perfecto entre el **western tradicional** y la comedia **slapstick**. Si bien la película conserva los elementos visuales característicos del **spaghetti western** —paisajes áridos, primeros planos intensos, duelos tensos y ese largo etcétera que ya conocemos—, su tono es más ligero y desenfadado. Uno de los mayores logros del filme es su ritmo: nunca se siente apresurado ni aburrido. Las escenas de acción, aunque humorísticas, están bien coreografiadas, y los momentos de comedia física son efectivos gracias a la química impecable entre **Terence**



Hill y Bud Spencer.

Como decíamos antes hay muchos elementos que hacen destacar a ***Le llaman Trinidad***, a parte del carisma de sus protagonistas, también veremos peleas coreografiadas como comedia física, personajes más exagerados si cabe y diálogos ingeniosos. En lugar de duelos sangrientos, las peleas son espectáculos divertidos en los que **Bud Spencer** reparte bofetadas con la fuerza de un martillo y **Terence Hill** humilla a sus oponentes con movimientos rápidos y burlones. Y es que los villanos no son los típicos pistoleros despiadados, sino ineptos secuaces que a menudo terminan más

ridiculizados que derrotados. Todo ello aderezado con líneas mordaces, sarcasmo y chistes que juegan con los estereotipos del **western**.

Un ejemplo icónico del humor de la película es la famosa escena de la comida, en la que **Trinidad** devora un plato de judías con una velocidad impresionante, mientras **Bambino** lo observa con fastidio. Esta escena se convirtió en un referente del cine de **Terence Hill y Bud Spencer**, y ha sido homenajeada en numerosas ocasiones.

La música, compuesta por **Franco Micalizzi y Guido y Maurizio De Angelis**, es otro de los aspectos memorables de la película. El tema

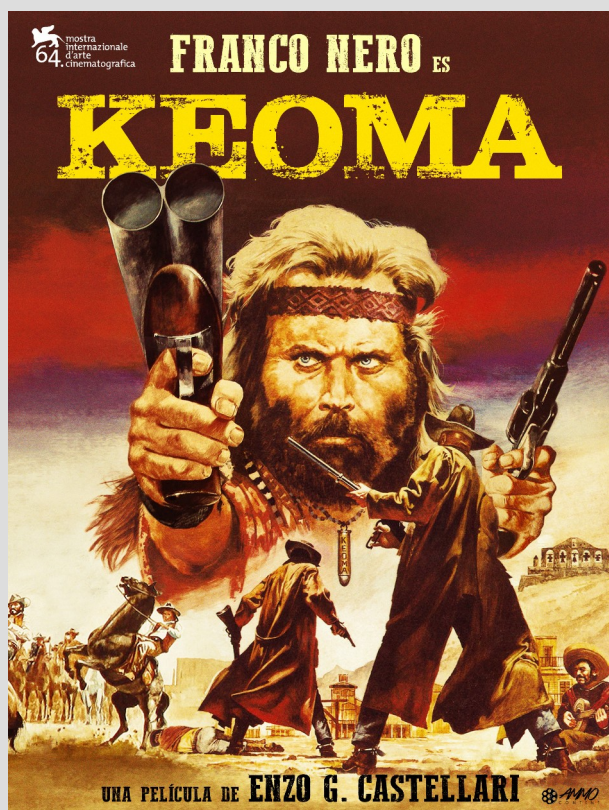
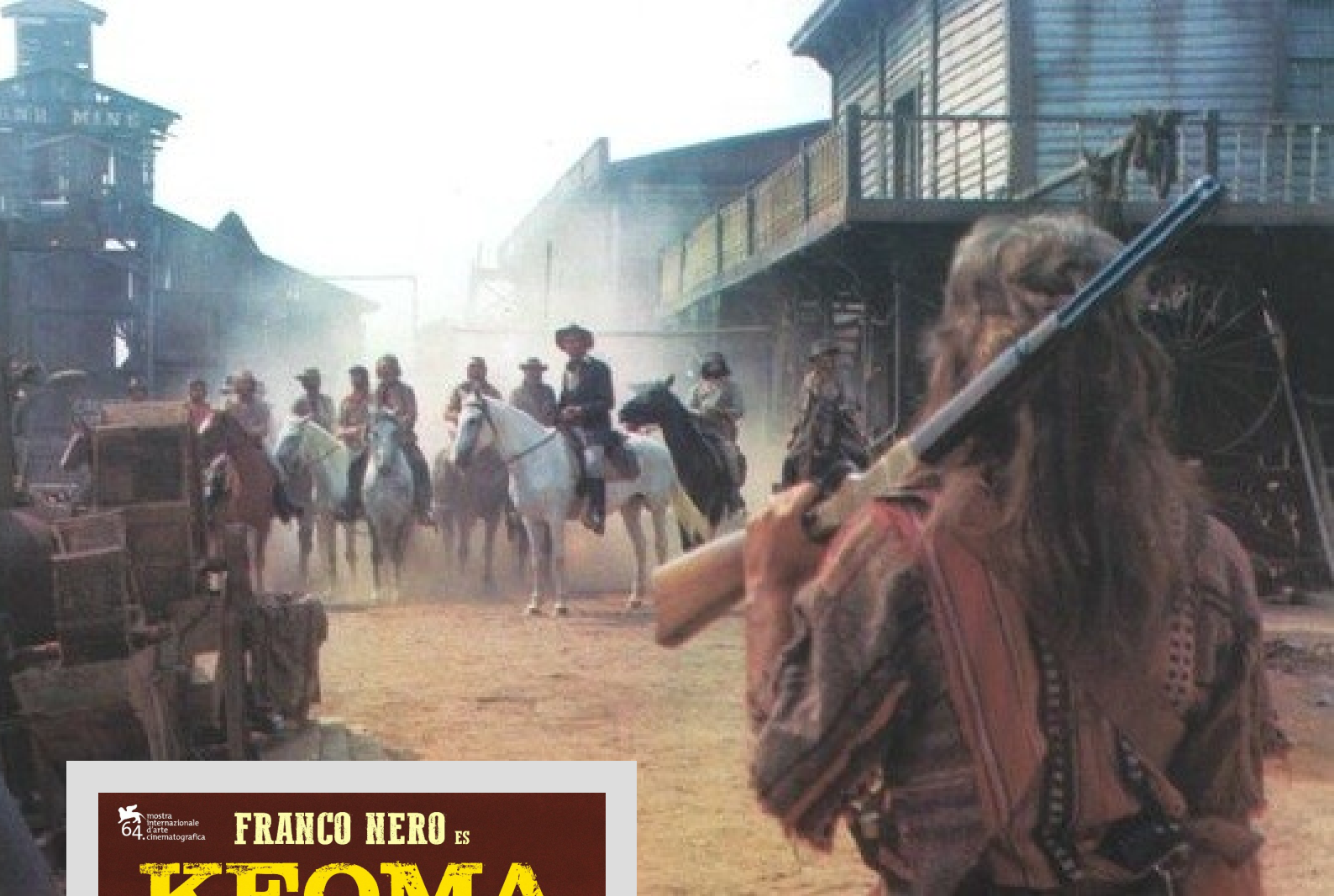
principal —quizás uno de los mejores del género— con su ritmo relajado y su melodía pegajosa, encapsula perfectamente el tono del filme: aventurero, pero sin tomarse demasiado en serio. A diferencia de las épicas bandas sonoras de **Ennio Morricone**, la música de ***Le Ilamaban Trinidad*** opta por un enfoque más ligero y desenfadado, en sintonía con la atmósfera humorística de la historia.

El éxito de ***Le Ilamaban Trinidad*** fue inmediato y masivo, convirtiéndose en una de las películas más taquilleras del **spaghetti western** y catapultando a **Terence Hill** y **Bud Spencer** al estrellato internacional, cuyo dúo ya venía de años atrás, pero fue aquí donde encontró realmente su lugar. Gracias a su popularidad, en 1971 se estrenó una secuela, que mantuvo el mismo tono humorístico y fue igualmente exitosa.

Más allá de la franquicia de **Trinidad**, la película influyó en la evolución del **spaghetti western**, impulsando una ola de **westerns** cómicos que dominarían el género en los años setenta. **Hill** y **Spencer** seguirían trabajando juntos en numerosas películas de acción y comedia, consolidando su estatus como uno de los dúos más queridos del cine europeo. Incluso décadas después, ***Le Ilamaban Trinidad*** sigue

siendo un clásico de culto, con millones de fanáticos en todo el mundo. Su combinación de **humor** y **western** la hace accesible para todo tipo de público, incluso para aquellos que no son aficionados al género.

Así pues, ***Le Ilamaban Trinidad***, de una manera un tanto peculiar, es una obra maestra del **spaghetti western**, una película que combina acción, comedia y carisma en una historia sencilla pero entretenida. Su tono relajado, sus personajes entrañables y su humor físico la convierten en una de las películas más memorables del cine italiano y en una de las mejores comedias **western** de todos los tiempos.



Keoma

Keoma

1976

Dirigida por Enzo G. Castellari

Guion de Mino Roli, Nico Ducci, Enzo G. Castellari y George Eastman

Un mestizo regresa a casa después de años alejado de su padre y sus hermanos, para descubrir que lo que espera un reencuentro duro pero apacible en realidad es un escenario de pobreza, enfermedad y violencia. El pueblo está dominado por el villano **Shannon** que hace pagar por todo, mientras que hay gente con la peste tanto en el pueblo como en un campamento de enfermos, mientras que sus hermanos, que jamás lo aceptaron por el supuesto favoritismo que su padre tenía por él, aún siendo mestizo, se han unido a **Shannon**. Y, por si esto fuera poco, el medio indio protegerá a una mujer embarazada y tildada de

apestada que nadie quiere en el pueblo, mientras que ejerce venganza; y es que este medio indio no alguien cualquiera, su nombre es... **Keoma**.

Los años pasan inevitablemente, y lo que a mediados de los sesenta fue un boom en la industria del cine europeo con la **Trilogía del Dólar**, ahora se ha convertido en un género de explotación hasta el punto que ha perdido el norte, el sentido y, lo que es más grave, la calidad. Por decirlo de algún modo, tras diez intensos años, el **spaghetti western** se estaba muriendo a marchas forzadas con mezclas extrañas, demasiado sentido del humor y unas historias cada vez más banales, pero que se podía esperar de las decenas de títulos que se estrenaban al año... ¡ríete de los superhéroes!

Sin embargo, entre las cantidades ingentes de morralla aparecían títulos dignos de mención como ***Los compañeros, Le llamaban Trinidad, Mi nombres es ninguno*** o la cinta que tenemos entre manos: **Keoma**. Aunque después vinieron nuevas películas, tanto la historia, como la manera de tratarla, se dice que esta peli de **Castellari** protagonizada por **Franco Nero** viene a ser el fin del género, o al menos de sus mejores años; una suerte de testamento o réquiem al **spaghetti western**.

Además, aunque si bien conserva los elementos habituales del género, es cierto que el tono es más oscuro, más tétrico, más triste, atrás ha quedado el gran espectáculo lleno de tiros y acrobacias. Por decirlo de algún modo, se trata de un **spaghetti western** serio, muy consciente de él mismo, de cuando se está rodando y de lo que significaría en la posteridad... y eso que se dice que se rodó sin apenas un guion, que se escribiendo iba sobre la marcha.

Enzo G. Castellari, uno de los nombres propios del cine italiano de explotación de los sesenta, que haría mucho **western**, pero que también se adentraría en **giallo** y en el terror, saca pecho en este **western** crepuscular enfocado, en el que es más relevante el trasfondo que la historia en sí. Esta, sin demasiado complejos al mostrarlo, es la típica trama de venganza, pero el trasfondo y el empaquetado es lo que realmente realza la calidad de **Keoma**. Por un lado, veremos muchos temas subyacentes como la enfermedad y la violencia gratuita, que aunque parecen testimoniales, en realidad son los que encauzan la historia; mientras que, por el otro, la puesta en escena es, cuanto menos, desconcertante, con elementos que parecen presagiar el devenir de los hechos. Sin ir más lejos, la presencia constante de esa «bruja»



que surge de la nada en los momentos menos oportunos para aconsejar o reprochar a **Keoma**, como si fuera una suerte de hada oscura que conoce el destino, a medio entre las sibilas y las *moiras* griegas. Por decirlo de algún modo, a priori la historia parece una tontería, pero cuando uno se para a pensar como se nos presenta esta historia ve más de mitología que de relato del oeste.

Con un reparto al uso de aquella época final del **spaghetti western**, en el que nadie destaca demasiado, y en el que un **William Berger** envejecido desconcierta como padre del mestizo, para sorpresa de nadie, la figura de **Franco Nero** surge para comerse la

pantalla, pero con algunos peros. Para empezar, si bien representa un indio mestizo, **Nero** sigue teniendo un rostro demasiado centroeuropeo, pero lo realmente que nos descoloca de entrada es ese aspecto de **hippy** — acorde con la época en que se rodó la cinta—, haciendo que, en ocasiones, perdamos un poco el contexto de la cinta. Pero, como sucede con el resto de la cinta, todo aquello que parecía no tener sentido, cuando **Franco Nero** se alza y con su enorme y leonina pelambrera se impone a los villanos, obra la magia como un personaje que, si bien no está a altura de algunos de sus anteriores, es sin duda carismático.



Por decirlo de algún modo, **Keoma** es una peli a la que le cuesta arrancar y de cautivar, pero en cuando **Keoma** entra en acción y la historia arranca, consigue atraparnos hasta el final. Lo curioso de todo el asunto es que se nota un rodaje simple, de solo ocho semanas, una historia hasta cierto punto banal y los personajes manidos de siempre, a la vez que el prota, **Keoma**, tampoco reluce como otros personajes de **Franco Nero**... pero el resultado tiene algo que nos atrae a más no poder. Es decir, las piezas por si solas nos dicen que esta peli es un paquete, pero cuando se suman, con la sabia mano de **Castellari**, la siempre magnética presencia **Nero** en

pantalla y una banda sonora que le da el tono perfecto a la historia, da como resultado el mejor broche de oro a un género.

*Lo mejor del **spaghetti western** en diez películas*

Textos de Francesc Marí

LASDAOALPLAY? Books — lasdaoalplay.com/books

Editado en Sant Joan Despí, agosto 2025

Todo el contenido escrito de este libro está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0



lasdaoalplay.com